

Las relaciones culturales hispano-soviéticas (1931-1939)

Magdalena Garrido Caballero

Universidad de Murcia

«Moscú es hoy el foco activo de la historia. [...] La Rusia actual, la gran República de los Soviets, va ganando de día en día la simpatía y el amor de los pueblos, porque toda ella está consagrada a mejorar la condición humana».

Antonio Machado ¹.

Resumen: La dimensión cultural juega un rol activo en las relaciones internacionales y en la manera en que unos países se proyectan en otros. La imagen de la URSS que transmiten sus contemporáneos o determinadas organizaciones, el caso de los Amigos de la Unión Soviética (AUS) y de la Asociación Española de Relaciones Culturales con la URSS (AERCU) en la década de los treinta, puede ser complementaria o diametralmente opuesta a la línea oficial, generándose así un complejo puzzle en el que los elementos objetivos y subjetivos se entremezclan en las percepciones sobre un determinado país.

Las relaciones culturales hispano-soviéticas durante el periodo republicano sirven de marco para profundizar en la proyección de la imagen del modelo soviético en España, al mismo tiempo que permiten poner de manifiesto la influencia de ésta en la URSS, hecho que se refleja en el incremento de los contactos, los intercambios culturales recíprocos y los lazos solidarios, constatados en las fuentes analizadas procedentes de archivos españoles y rusos.

Palabras clave: relaciones hispano-soviéticas, relaciones culturales, historia del siglo XX, Guerra Civil española, asociaciones de amistad con la URSS.

Abstract: The cultural factor plays an important role in the international relations and in how countries project themselves towards others. The image of the Soviet Union presented by its contemporaries or by certain organi-

¹ Archivo General de la Guerra Civil (Salamanca), AGGC, Fondo Político Social, Barcelona, 87, legajo 124. Para ahondar en la relación de Antonio Machado con los Amigos de la Unión Soviética, véase: SAN ROMÁN, A.: «Antonio Machado y los Amigos de la Unión Soviética», *Historia* 16, 195 (1992), pp. 32-33.

zations, such as Friends of the Soviet Union or The Spanish Association for Cultural Relations with the USSR may either complement or directly oppose the official one. The result is a complicated jigsaw puzzle in which objective and subjective components intermingle to form the perception of the country in question.

The Hispano-Soviet relations during the Second Republic provide the setting for an in-depth study of the projection of the Soviet model in Spain and the influence of the latter in the Soviet Union, as is reflected in the increase in reciprocated cultural exchanges, which is apparent from an analysis of Russian and Spanish archives and records.

Key words: Hispano-Soviet relations, cultural relations, history of the 20th century, Spanish Civil War, friendship societies with the USSR.

Introducción

Las relaciones hispano-soviéticas en la década de los treinta se desarrollaron en el marco del régimen democrático republicano que facilitó el reconocimiento español de la Unión Soviética y el establecimiento de relaciones diplomáticas, si bien el intercambio de embajadas se produciría en plena Guerra Civil. La URSS se presentó, entonces, como una defensora de la legitimidad republicana en distintos foros internacionales, como el Comité de No Intervención, y fue una aliada frente a los sublevados². En este contexto, la proyección soviética en la esfera sociocultural fue muy notable, como se demostrará en este artículo.

La cultura también fue una pieza importante, junto a los factores de política nacional e internacional, en el mecanismo de las relaciones exteriores entre ambos países³. La Segunda República fue algo parecido a un «estado cultural» entre 1931 y 1933⁴, con la aplicación de un programa educativo que pretendía llegar a los desfavorecidos y

² VIÑAS, Á.: *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007; y, del mismo autor, *El honor de la República. Entre el ocaso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2008. Tal y como documenta el autor, la URSS fue el escudo de la República durante un tiempo, pero Stalin no pretendía hacer de ella un estado satélite.

³ GARRIDO, M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX: fuentes y documentos*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008; JAUNÉ I MIRET, M. (ed.): «España y Alemania: Historia de las relaciones culturales en el siglo xx», *Ayer*, 69 (2008), pp. 1-185.

⁴ FUSI, J. P.: *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 88.

guiar al país por la senda de la modernidad. Resurgiría bajo una forma más radical con la victoria del Frente Popular y en tiempos de guerra, cuando el compromiso de muchos intelectuales con la defensa republicana y sus valores se pondría en práctica. En su vertiente exterior, la República se revistió de una política de neutralidad y de inmediata pacifista. Mientras, en el discurso político y legislativo soviético, a la cultura se le había asignado el papel de la transformación del individuo. La cultura soviética era «socialista por el contenido y nacional por la forma», pero con vocación internacionalista y defensora de «la paz, el humanitarismo y el progreso social» frente a las fuerzas reaccionarias⁵. La cultura se convertía, así, en propaganda del proyecto soviético y arma de combate contra el fascismo. La mediación de asociaciones como Los Amigos de la Unión Soviética (AUS) y la Asociación Española de Relaciones Culturales con la URSS (AERCU) entre el pueblo español y soviético actuó como un vehículo de transmisión más allá de lo cultural, enfocando las luces del modelo soviético pero no sus sombras. No obstante, el interés de la Rusia Soviética en España se remonta al impacto de la Revolución de Octubre en el movimiento obrero y los partidos políticos. La plasmación de las impresiones de quienes viajaron a la URSS o fueron meros espectadores pasivos, bajo distintos prismas ideológicos, evidencia de la importancia concedida a un hito histórico que concitó divergencias pero también solidaridad⁶.

A pesar de los impedimentos en tiempos de la monarquía alfoncina, se constituyó la Comisión Española de Socorro a favor de los hambrientos de Rusia en 1922 que, junto a otros comités de ayuda, recaudó fondos en solidaridad con la Rusia soviética⁷. Mientras, los lazos culturales se materializaron en viajes en uno y otro sentido que tuvieron hondo reflejo en una literatura de contenido revolucionario en España y en algunas publicaciones soviéticas. Aparte de las experiencias atesoradas por los exiliados españoles en «el país de los

⁵ PETROSIAN, G.: *La cultura*, Moscú, Editorial APN, 1987, pp. 30-31.

⁶ FORCADELL, C.: *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978; EGIDO LEÓN, M.^a Á.: «Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana (1931-1936)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 10 (1988), pp. 139-154; AVILÉS FARRÉ, J.: «El impacto de la Revolución Rusa en España, 1917-1922», en VVAA: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, 2000, pp. 17-31.

⁷ VVAA: *España y el mundo*, Moscú, Nauka, 1990.

Soviets», fructificaron organizaciones de amistad de tipo cultural con la URSS, como las mencionadas, en el periodo republicano. Estos nexos, junto con la esfera diplomática-institucional de las relaciones hispano-soviéticas, contaban con una historia que se remonta a los contactos establecidos mediante embajadas en el siglo XVI, que constituyeron los cimientos sobre los que se asentaron las relaciones entre ambos países⁸.

Para el análisis de las relaciones culturales hispano-soviéticas son importantes los fondos documentales del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) y el de Entidades Culturales del Archivo General de la Administración (AGA), pero, principalmente, el generado por los Amigos de la Unión Soviética (AUS), que se encuentra en el Centro Documental de la Memoria Histórica e incluye el Archivo General de la Guerra Civil (AGGC) y el de la Sociedad de Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) en el Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF) —este último, principalmente, en ruso—; así como las propias publicaciones de las asociaciones de amistad con la URSS. Las aproximaciones que han sido realizadas a las relaciones culturales hispano-soviéticas en la Europa de entreguerras, desde el estudio de Vera Kuleshova⁹, han atendido los aspectos más políticos aunque, en menor medida, el enfoque cultural que, sin embargo, se constituyó en un medio de legitimación y de propagación del modelo soviético en el exterior¹⁰.

Este artículo incidirá en el papel de la cultura como factor de interconexión entre dos países y como vehículo de ideas políticas y de difusión del modelo soviético en la década de los treinta. Para ello, se analizarán las relaciones interculturales establecidas por individuos e

⁸ TULÁEV, P.: *Rusia y España se descubren una a otra*, Sevilla, 1992; y ESPADAS BURGOS, M.: *Corpus Diplomático Hispano-Ruso (1667-1799)*, Madrid, MAE, 1991.

⁹ KULESHOVA, V.: *Ispania y SSR*, Moscú, Nauka, 1975; SAN ROMÁN, A.: *Los Amigos de la Unión Soviética (AUS): Propaganda política en España (1933-1938)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994; VÁZQUEZ LIÑAN, M.: *Propaganda y política de la Unión Soviética en la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, UCM, 2003; y KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2004.

¹⁰ «Most cultural issues were decided at the highest levels and not principally on the level of the Central Committee, but actually on the higher level of the Politburo», en CLARK, K., y DOBRENKO, E. (coords.): *Soviet Culture and Power*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2007, p. xi. Véase la influencia del modelo soviético en los intelectuales franceses en, STERN, L.: *Western Intellectuals and the Soviet Union 1920-1940*, Londres-Nueva York, Routledge, 2007.

integrantes de las organizaciones políticas derivadas de sus contactos con la experiencia soviética con motivo del exilio de 1934 y del generado por la Guerra Civil española, y se profundizará en las asociaciones culturales y de amistad con la URSS (que en el caso de los AUS llegaría a contar con más de cien mil socios en septiembre de 1938)¹¹, con el fin de ahondar en el papel desempeñado por la cultura en la defensa del ideario antifascista, en la difusión del modelo soviético y en el establecimiento de lazos solidarios en las relaciones exteriores hispano-soviéticas más allá del marco institucional oficial.

Relaciones interculturales y presencia española en la URSS

El interés extranjero en el modelo soviético fue canalizado institucionalmente por la Sociedad de Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS), constituida en 1925 y dependiente de la KOMINTERN y el Comisariado de Relaciones Exteriores de la URSS. La VOKS estuvo presidida en sus primeros años por Olga Kameneva, hermana de Trotsky, la cual sería víctima de las purgas estalinistas. A mediados de la década de los treinta, el diplomático A. Arosev sería la cabeza visible de la institución soviética que se adaptaría a la línea política oficial del momento¹². Los contactos interculturales comenzaron por iniciativa particular de los interesados en la cultura soviética antes de la constitución de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética en 1933, que actuaría como intermediaria. Así, las fuentes rusas evidencian un interés de los ciudadanos españoles en las más variadas facetas de la vida y la cultura soviéticas a través de la correspondencia recibida, aunque en los años veinte se viera obstaculizada por la dictadura de Primo de Rivera. La casuística es variada pero hay que destacar, dentro de la misma, las cartas remitidas por los profesionales de la medicina que estaban interesados en los avances científicos logrados en la URSS. Por otro lado, la proyección de películas soviéticas en cines españoles fue fruto de iniciativas como la del socialista Julio

¹¹ KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la guerra civil española...*, op. cit., p. 136.

¹² La VOKS fue establecida a instancias de miembros integrantes de la *intelligentsia* soviética en 1925, según el editorial del *VOKS Bulletin*, 64 (1950), p. 19 y ss. Fue la institución sucesora de la Unión de los Bureaux de Información del Comisariado para Asuntos Exteriores del Presidium del Comité Ejecutivo Central de la URSS (OBI) con el propósito de la promoción de la cultura y ciencia soviéticas.

Álvarez del Vayo, que se reunió con representantes de la VOKS y del Sovkino (Agencia Cinematográfica Estatal) en Moscú, en otoño de 1927, donde se informó sobre la posibilidad de adquirir películas rusas para el mercado español, a pesar de la censura existente. La VOKS recomendaba que se facilitasen las copias de *Acorazado Potemkin* y *La madre*, de Eisenstein y Pudovkin, respectivamente, a la embajada soviética en París para su traslado a España¹³.

En el ámbito literario, Xavier Abril, miembro de la Unión de Escritores Proletarios Revolucionarios, escribía a Ingber, jefe de la sección Iberoamericana de la VOKS, para ponerle al corriente del envío de sus artículos, así como de la lista completa de escritores y obras que le habían requerido. Del mismo modo, informaba acerca de sus próximos artículos sobre el proceso revolucionario en España y en América Latina, al mismo tiempo que mostraba su deseo de ir a Moscú en primavera si su salud no se lo impedía, lo que le llevaba a criticar el sistema de asistencia social en los países capitalistas. Previamente había colaborado proporcionándoles contactos con el centro de estudios peruanos¹⁴. Otros intelectuales, como Ramón J. Sender, también se dirigieron a la sección de Ciencias y Artes de la VOKS para comunicar el envío de sus publicaciones¹⁵. Directivos de publicaciones españolas solicitaron a la institución soviética el canje de revistas, como medio de intercambio informativo y cultural más directo¹⁶. De esta manera, la VOKS conocía lo que se publicaba sobre la URSS en el extranjero, al mismo tiempo que aumentaba la difusión de sus publicaciones y, con ellas, la propaganda de su modelo.

Tampoco faltaron otros motivos para la correspondencia, como el interés en el aprendizaje del idioma ruso, los deseos de viajar o de emigrar a la URSS, junto a otros como la amistad. Desde la VOKS y con apoyo de la Agencia Intourist, desde 1929, se potenciaron las visi-

¹³ KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la guerra civil español...*, op. cit., pp. 138-139.

¹⁴ Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF), F. VOKS 5283, op. 2, d. 160, l. 16 y 14, Carta de Xavier Abril a M. Ingber, Madrid, 25 de diciembre de 1931; Carta de Xavier Abril, Málaga, 30 de enero de 1931 (traducción del ruso).

¹⁵ GARF, F. 5283, op. 7, d. 990, l. 5. Carta de Ramón J. Sender a L. Tcherniavsky, Madrid, 29 de abril de 1934. Notificaba el envío de libro *Madrid-Moscú*, en el que acentuaba los logros procurados por la Revolución en el ámbito cultural en 1934 (traducción del ruso).

¹⁶ GARF, F. 5283, op. 2, d. 143, l. 14 y 15, Carta de Salvador Cánovas Cervantes, director de *La Tierra*, Madrid, 6 de enero de 1932; Respuesta de I. Rotman, Sección Iberoamericana, 15 de enero de 1932 (traducción del ruso).

tas a la URSS. Sin embargo, las relaciones culturales fueron más estrechas durante el periodo de existencia de la Asociación, que se constituyó en el cauce idóneo para la proyección cultural soviética en España, que revistió de carácter propagandístico, siendo una pieza clave para dar a conocer la sociedad y cultura españolas en la URSS a través de su organismo coordinador, la VOKS, que junto con los integrantes de la Internacional Comunista pudieron fortalecer lazos con «fellow-travellers»¹⁷ y exiliados.

Durante el periodo republicano, los informes de las legaciones españolas en el extranjero, previos al establecimiento de relaciones diplomáticas, se referían a la injerencia rusa con la extensión de la influencia de la Internacional Comunista en España a través del PCE¹⁸. Así, recogían el análisis de la situación española realizada desde órganos oficiales soviéticos como *Izvestia*, que apuntaba las condiciones propicias para el estallido revolucionario en España hacia 1932 ante el paro obrero o las huelgas cada vez más generalizadas, aunque también vertían críticas a la actuación del PCE, que consideraban poco idónea para tales propósitos a pesar de los progresos que estaba realizando¹⁹. Los diplomáticos españoles también transmitían la situación interna de la URSS, y sus informaciones, aunque obtenidas de modo indirecto, detallaban las dificultades derivadas de la colectivización.

La primera presencia española en la URSS, de signo político y de carácter colectivo, estuvo integrada por los exiliados de la Revolución de Octubre de 1934. La represión desencadenada contra el movimiento revolucionario motivó la solidaridad dentro y fuera de España. Muchos hijos de mineros fueron acogidos en hogares de otras ciudades españolas, en tanto que a los adultos que no habían fallecido víctimas de la represión les esperaba, como destino, la cárcel o el exilio. La prensa soviética dedicó amplio espacio a la revolución fallida de octubre de 1934, mientras que los sindicatos soviéticos mostraron sintonía con la causa revolucionaria, siendo prueba de ello la solidari-

¹⁷ CAUTE, D.: *The fellow travellers: a postscript to the enlightenment*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1973.

¹⁸ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), Legajo r. 1983, expediente. 1, Propaganda soviética, El cónsul de la nación de Tallin, Sección Política, Despacho núm. 43, Tallin, 27 de octubre de 1931.

¹⁹ AMAE, Legajo r. 1983, exp. 1, «Odin god ispanskoï revoliutsii» (Un año de la Revolución española), *Izvestia*, 15 de abril de 1932.

dad mostrada a través de mítines y recaudaciones en apoyo a los revolucionarios y sus familiares²⁰.

Para algunos exiliados de Octubre del 34, la URSS constituyó, durante meses, su refugio, ya que ofrecía un atractivo añadido por tratarse del primer país proletario del mundo. Allí esperaban salvarse de las represalias, encontrar la paz necesaria y aprender de todo cuanto vieran, en espera de su retorno a España. La imagen que trasladaron de la URSS estuvo relacionada con su experiencia laboral en el país de acogida. Las cartas dirigidas a España desde su lugar de trabajo, ya fuera éste una fábrica de Lugansk o de Vorochilovgrado, exaltaban tanto el ejemplo soviético de producción como las pautas de la Internacional Comunista. Al mismo tiempo, en todas sus comunicaciones está presente el aliento dirigido a la lucha obrera y la valoración positiva de las aportaciones de la experiencia soviética. Los 54 emigrados políticos españoles de la población ucraniana de Vorochilovgrado ofrecían impresiones favorables de las fábricas soviéticas y sus métodos de trabajo, contribuyendo con más de una docena de camaradas al movimiento estajanovista²¹.

La mezcla de gratitud por la ayuda dispensada no estuvo exenta de experiencias negativas sobre la realidad soviética. A pesar de que soviéticos y exiliados comunistas trabajaban políticamente con el colectivo español y señalaban que la impresión producida era positiva, en líneas generales, hubo conflictos con los emigrados, ya que algunos fueron acusados de desviacionismo. Los emigrados socialistas se quejaron de que no se les había tomado en consideración para los trabajos que debían haber realizado durante el tiempo que pasaron en la URSS. Otros comprobaron por sí mismos que la URSS no era el paraíso que habían imaginado y distaba de la visión aportada por la propaganda soviética. Sus propias vivencias les revelaban las duras condiciones de trabajo, la rígida disciplina y los bajos salarios, provocando actos de indisciplina entre los emigrados españoles²².

²⁰ Manifestaciones que tenían su reflejo en la prensa: AMAE, Legajo r. 899, exp. 7, «A los trabajadores, victoriosos constructores del socialismo en la URSS», *Trud* (periódico de los sindicatos soviéticos). El artículo aparece traducido al español (sin fecha). Legación española en Bucarest, 4 de diciembre de 1934.

²¹ Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política (RGASPI), Fond 495, opis 120, delo 125, list. 19-20, «A los obreros de España y de países hispanoamericanos. El movimiento stajanovista», Vorochilovgrado, 4 de marzo de 1936 (en español).

²² RGASPI, F. 495, op. 120, d. 236, l, 7, Informe remitido a Mirov de Onofre.

Años después, Paulina Abramson, en su periplo por la geografía española durante la Guerra Civil española, encontraba rastros de la huella de la estancia soviética entre los asturianos que trabajaron en la cuenca minera de Donbás, con nombres comunes (Timofeo, Akilina, entre otros) y souvenirs rusos²³.

Las relaciones culturales hispano-soviéticas cobrarían mayor importancia a partir de la victoria del Frente Popular. El ascenso al Ministerio de Instrucción Pública del comunista Jesús Hernández facilitó un mayor mimetismo del modelo soviético en la esfera cultural²⁴. En los últimos meses de 1936 fueron sustanciales los envíos de libros, panfletos y periódicos soviéticos, además de carteles, música grabada y películas. Las películas rusas fueron especialmente populares aunque, en un primer momento, la propaganda y los servicios culturales soviéticos no estaban preparados para abordar un gran volumen de actividad en España. Además, una parte del material inicial se encontraba en otros idiomas. Los intercambios artísticos, incluidos los equipos deportivos que estuvieron de gira en el país de los Soviets, suscitaron la respuesta favorable de al menos una parte de la opinión pública soviética, entre la que aumentó el interés por el español. En 1937, la lengua española se enseñaba más que nunca, y se habían empezado a abordar nuevas traducciones rusas de las principales obras de la literatura española contemporánea²⁵. Los contactos culturales e ideológicos se acentuaron por la labor de los intelectuales

Vorochilovgrado, 6 de marzo de 1938 (en ruso y español). En el citado informe la retracción de la desviación política de un emigrado comunista es mostrada como ejemplo de autocritica. Los trabajadores vascos rechazaron el comedor colectivo y organizaron la comida en grupo por su cuenta en Lugansk.

²³ ABRAMSON, P., y ABRAMSON, A.: *Mosaico roto*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, p. 97.

²⁴ El Partido Comunista canalizó propuestas culturales afines al modelo soviético desde *Mundo Obrero*. En el equipo redactor participó Ángel Pumarega, traductor de textos rusos. Allí se publicaron listas de clásicos comunistas, anunciadas por la Editorial Roja o Cenit, cuyo director era Wenceslao Roces (promotor de los AUS) acompañadas de artículos sobre cine soviético o reseñas teatrales, entre otras cosas. Los órganos de expresión de las asociaciones AUS y AERCU actuarían como caja de resonancia de la experiencia socialista soviética.

²⁵ KULESHOVA, V.: *España y SSR*, Moscú, 1975, p. 6; KOWALSKY, D.: *The Soviet Union and the Spanish Republic: Diplomatic, Military and Cultural Relations (1936-1939)*, Madison, University of Wisconsin, 2001, pp. 274-324; PAYNE, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003, p. 311.

comprometidos con la Segunda República en el «Congreso Internacional de Escritores Antifascistas», que tuvo lugar en Valencia, Madrid y Barcelona en 1937, fue una caja de resonancia para la causa republicana en el extranjero y fue clausurado en París el 18 de julio²⁶. En ese mismo año, se inauguraba el Pabellón español en la Exposición de París, donde fue expuesto el Guernica de Picasso. Las muestras de solidaridad con el pueblo español fueron múltiples. Ante el manifiesto suscrito por representantes de la cultura soviética, de la ciencia y de técnicos de la URSS denunciando la invasión de España por las dos mayores potencias fascistas, los intelectuales españoles correspondieron mostrando su gratitud en tales términos:

«La Sociedad de Naciones, digámoslo con todos los respetos no ha estado, hasta la fecha, a la altura de su misión. Nosotros apelamos, como vosotros sabios de la URSS, a un más alto tribunal de justicia, nos dirigimos también a la conciencia universal [...] la guerra que hoy ensangrienta España no es una contienda interior, como otras muchas que perturban los pueblos y que pudiera ser ahogada por presión externa [...] en España hay un pueblo libre que defiende, atendiendo a las normas de la civilización su presente y su provenir [...] Pelea por su independencia, por la integridad de su territorio [...] Uniendo su voluntad a nuestra voz cuando gritamos: ¡Basta!»²⁷.

Antes de que finalizara la Guerra Civil, a los vínculos culturales se unieron los solidarios cuando se organizaron cuatro expediciones a la URSS en las que participaron niños, jóvenes y educadores, que contaron con el apoyo de diversos organismos nacionales e internacionales, instituciones y asociaciones, como los AUS, siempre bajo la coordinación del Ministerio de Instrucción Pública y con el propósito de evitarles los horrores de la guerra y de que obtuvieran las ventajas del modelo soviético²⁸. Miles de niños abandonaron suelo español entre

²⁶ La delegación de escritores soviéticos estaba compuesta por Koltsov, Ehrenburg y Fedor Kelin. AZNAR, M., y SCHNEIDER, L.: *II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura (1937)*, 3 vols., Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.

²⁷ GARF, F. 5283, op. 7, d. 84, abril, 1937 (texto en español y traducido al ruso). Encabeza las firmas el redactor del manifiesto, Antonio Machado.

²⁸ Las cifras sobre los evacuados en las cuatro expediciones que tuvieron lugar entre 1937 y 1938 resultan controvertidas. Para Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González serían un total de 2.895 niños. ALTED, A.; NICOLÁS, E., y GONZÁLEZ, R.: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: De la evacuación al retorno*, Madrid, 1999, p. 71. En cambio, el historiador ruso A. Elpatievsky eleva esta cifra de niños

marzo de 1937 y octubre de 1938. Sus testimonios manifiestan el temor y la angustia que les supuso la separación de sus familias, la incertidumbre que les acompañaría en su estancia en la URSS. No obstante, a su llegada, se les colmó de atenciones en sanatorios y casas de niños, que fueron desde entonces sus hogares y centros educativos. Sobre su experiencia en los distintos niveles educativos soviéticos, el colectivo de españoles expresó comentarios favorables, dado que adquirieron una formación que les valdría su medio de vida y su integración en la URSS, tal y como recuerda M. Arce:

«Había muchas cosas buenas y muchas cosas malas. Y lo que tenían bueno, era justamente la educación. La educación a mi juicio estaba muy bien. Todo el que fuese capaz y quisiera estudiar, estudiaba. Todos los que hemos venido de Rusia, bueno, no todos, pero muchísimos, son ingenieros, tienen carreras universitarias, y a nosotros nos facilitaron además las cosas, porque en Rusia el sistema era el siguiente: En una universidad podía ingresar todo el que pasara por concurso... Y una vez allí te pagaban un estipendio, unas becas mensuales, todos los meses, siempre y cuando aprobases. Y a nosotros los españoles el estipendio era doble que el de los rusos. [...] Estamos muy agradecidos a esa ayuda que nos daban»²⁹.

En esta segunda experiencia de exilio en tiempos de la Segunda República, los contactos entre soviéticos y españoles también adolecieron de una serie de conflictos interculturales. Las diferencias entre educadores españoles y soviéticos derivaron de aspectos ideológico-culturales y de metodologías de trabajo distintas en la praxis docente, puesto que los educadores españoles se resistían a la presencia de otros colegas en sus clases, práctica habitual en la escuela soviética como medio de apoyo. Otras diferencias estaban motivadas por los libros de texto soviéticos que se traducían al castellano por ser más disciplinarios, rigurosos y, en principio, más inaccesibles. Además, la conducta tanto del profesorado como de los niños estaba estrechamente vigilada, y se sancionaba si no se consideraba apropiada, y,

refugiados a 5.291. Véase ELPATIEVSKY, A.: *Ispanskaia emigratsia v SSSR (Emigración española en la URSS)*, Moscú, Tver, 2002, p. 54. Para una visión de conjunto del exilio de los niños durante la Guerra Civil española, véase: ALTED, A.; GONZÁLEZ, R., y MILLÁN, M.^a J.: *El exilio de los niños*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2004.

²⁹ La autora entrevistó a Manuel Arce, «niño de la guerra», en Madrid el 24 de julio de 2002.

como ocurría principalmente en casos de indisciplina, se recogía en informes. Tras el curso académico, se elaboraba una memoria del trabajo docente y escolar realizado en las distintas casas, que ofrecía información sobre los resultados, referencias a cuestiones políticas, la indicación del grado de consecución de los objetivos y de proyectos venideros. De esta manera, desde pequeños, los niños adquirían la formación para conducirse en la sociedad socialista que revertía en la misma, sobre todo, en el campo de la traducción y el hispanismo. Sin embargo, en la propaganda de los sublevados y del régimen franquista fueron los «esclavos de Rusia». El regreso de parte de los colectivos españoles presentes en la URSS en los años cincuenta, con la mediación de la Cruz Roja, impelieron al régimen a extirpar la «fecunda semilla soviética» considerada como «un latente peligro futuro para España»³⁰.

Las asociaciones culturales hispano-soviéticas: baluartes del modelo soviético y la lucha antifascista

Aparte de las iniciativas oficiales, de agrupaciones políticas y otras de carácter particular, las relaciones interculturales estuvieron estructuradas en asociaciones tales como Los Amigos de la Unión Soviética (AUS) y la Asociación Española para las Relaciones Culturales con la URSS (AERCU) bajo el control de la Sociedad de Relaciones Culturales con el Exterior y la KOMINTERN. No obstante, fueron medios de acercamiento y conocimiento recíproco entre ambos países; además, la cultura y la propaganda fueron un vehículo de transmisión del ideario comunista y de construcción de la propia identidad a través del otro. Las organizaciones culturales constituidas en su mayoría por comunistas, a través de los logros soviéticos, se representaban a sí mismas, como demuestran los fines y las actividades de las asociaciones de amistad.

La creación de Los Amigos de la Unión Soviética responde a elementos proclives como la receptividad social entre obreros e intelectuales.

³⁰ AMAE, Legajo r. 2194, exp. 85, Joaquín Herraiz, jefe de FET y JONS en Escandinavia y jefe de la Expedición, Berlín, 30 de enero de 1943; véase también: GARRIDO CABALLERO, M.: «Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del Régimen franquista», en *Actas del VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza, Contexto Gráfico, 2006, pp. 117-130.

tuales ante los logros de la URSS, así como a los comités de apoyo a la Rusia soviética durante la guerra civil rusa. En noviembre de 1927, se reunieron las delegaciones de veintisiete países que constituyeron el «Congreso Mundial de Amigos de la Unión Soviética», cuya finalidad era estudiar y propagar las realidades de la construcción socialista y deshacer falsedades y calumnias. Desde entonces, se crearían las secciones nacionales de Amigos de la Unión Soviética en distintos países, aunque hubo trabas en un contexto de ascenso de los fascismos y de dictaduras conservadoras como la de Primo de Rivera en España. La Segunda República abrió un periodo democrático, con garantía de libertades y mayor preocupación por las cuestiones culturales, lo que propició el reconocimiento de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética³¹. Hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas, las Asociaciones de Amistad y otras organizaciones obreras constituyeron una base para el conocimiento y los contactos recíprocos con la URSS.

Los Amigos de la Unión Soviética (AUS) se dieron a conocer por medio de su manifiesto fundacional de 1933, en el que expresaban su intención de canalizar la curiosidad y las simpatías de los españoles hacia la URSS, y de ofrecer una base documental para aclarar y mostrar cuanto allí sucedía, al mismo tiempo que se incluían en un movimiento internacional de apoyo a la URSS. El manifiesto estuvo suscrito por intelectuales, militantes de sindicatos y organizaciones políticas que formaron parte, junto con una amplia base social obrera, de un proyecto cultural para una sociedad futura, como eco del resplandor soviético, sentando las bases desde el presente. Uno de sus instigadores fue Wenceslao Roces, y su primer presidente Ramón María del Valle Inclán. En este proyecto estuvieron involucrados otros intelectuales y representantes de la cultura española como Pío Baroja, Jacinto Benavente, Federico García Lorca, Concha Espina, José Díaz Fernández, el escultor Victorio Macho, así como integrantes de profesiones liberales, el notario Diego Hidalgo, el abogado Eduardo Ortega y Gasset, y los políticos Juan Negrín y Victoria Kent, que firmaron el manifiesto fundacional³². No obstante, los AUS pre-

³¹ Archivo General de la Administración (AGA), Fondo de Entidades culturales, Gobernación, 4/104, 1933, Ministerio de la Gobernación, Aprobación de los estatutos de la Asociación.

³² «Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética» (Madrid, 11 de febrero de 1933), *El Catoblepas*, 19 (septiembre de 2003), p. 20.

tendían constituir una asociación de masas y a ellas dedicaban sus mayores esfuerzos dirigidos a la concienciación y aceptación social de sus propuestas, de las que dependía su éxito.

En sus estatutos, los AUS se declaraban como una asociación plural, que se estructuraba jerárquicamente. El Comité Nacional era el máximo órgano de representación pero la asociación disponía de federaciones provinciales y secciones locales, que eran su base de apoyo³³. Los AUS quedaron bajo el control de la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS), con sede en Moscú y, a su vez, del Comité Internacional de los Amigos de la Unión Soviética, situado en Ámsterdam, tras haber funcionado previamente en Berlín hasta la implantación del régimen nazi. Estos organismos estaban sujetos a las organizaciones auxiliares de la KOMINTERN y a la influencia del Comisariado Exterior de la Unión Soviética. De la importancia de esta organización daba cuenta el Boletín de Información Antimarxista, que tendría repercusiones en las actividades represivas del bando franquista y en la sombra alargada de la dictadura posterior³⁴. Por su parte, la prensa conservadora asociaba a los AUS con el comunismo anticristiano³⁵.

El inicio de la contienda desestabilizó a los AUS y, por este motivo, fue necesaria una reorganización e intensificación de su actuación, dado que había cobrado un nuevo sentido el movimiento popular de adhesión y simpatía a la URSS, que se sumaba a la lucha antifascista librada en territorio español. Estas circunstancias debían ser aprovechadas por los AUS para difundir los avances soviéticos y sus enseñanzas y, aunque siempre proclamaron que no se guiaban por fines partidistas, lo cierto es que su posicionamiento en la Guerra Civil tuvo un claro componente político al apoyar al Frente Popular y, por tanto, la legalidad del régimen republicano. Así, antes de la celebración del II Congreso Nacional que dio lugar a la constitución de una nueva ejecutiva, un informe recogió la difícil situación de las secciones de los AUS, debido a que sus miembros eran incorporados a ser-

³³ AGGC, Fondo Político Social-Bilbao, L. 253/11, Estatutos de la asociación aprobados en su I Congreso de 1934.

³⁴ *Boletín de Información Antimarxista (BIA)*, 5 (30 de noviembre de 1938). Dedicado a los AUS.

³⁵ DE COSSÍO, F.: «Los Amigos de la Unión Soviética», *ABC*, 1934, pp. 1-2. La existencia de la Asociación llegó a propiciar entre sus detractores, en concreto, miembros de las JONS, el ataque de la sede de los AUS en Madrid en 1933.

vicios del frente y la retaguardia, y a que la actividad había sido muy limitada. Ahora se proponían medidas paliativas como la designación democrática de un Comité Nacional de amplia pluralidad política, evitando la hegemonía comunista, y la reanudación de la publicación de la revista *Rusia de Hoy*, en suspenso desde el inicio del movimiento insurreccional contra la República. También proponía la intensificación de la propaganda y de las actividades culturales, como las retransmisiones del noticiario soviético y de música popular rusa radiadas por Unión Radio Valencia y autorizadas por el Ministerio de Propaganda³⁶.

En la II Conferencia Nacional de los AUS de 1937, que coincidió con la presidencia de gobierno de Juan Negrín, fueron aprobados unos nuevos estatutos y se constituyó un nuevo Comité nacional compuesto por Diego Martínez Barrio, como presidente, Julio Álvarez del Vayo, Antonio Machado, Dolores Ibárruri, José Mijaja, Jesús Hernández, Isabel L. Ganivet, Carmen Manzano, Antonio Ballesteros y Sirio Rosado, entre otros. Para entonces eran cuarenta mil los afiliados³⁷.

La tarea de los AUS era ingente, pues pretendían hacer llegar su mensaje al mayor número de individuos y colectivos posibles, pero se enfrentaban al escaso nivel cultural de la población, a los prejuicios ya existentes sobre la URSS en el discurso conservador y a la pluralidad de proyectos que chocaban entre sí. El de los AUS era afín al modelo socialista, cuya referencia era Moscú, y para conseguirlo debían desarrollar un trabajo intensivo y variado en distintas esferas, principalmente, en la cultural. El interés por la Asociación quedó revitalizado tras la II Conferencia y persistió en función de las actividades desplegadas, entre las que destacaron: el envío de delegaciones a la URSS, actos de homenaje y solidaridad, así como el despliegue propagandístico a través de *Rusia de hoy*³⁸ y otras publicaciones que quisieron

³⁶ AGGC, Fondo Político Social-Barcelona, caja 87, Informe sobre la situación de los AUS, Valencia, 1937.

³⁷ Entre las novedades introducidas destaca la comprobación de la labor económica del Comité Nacional realizada cada año, el cambio de emplazamiento de éste, que se ubicaría en Valencia y, posteriormente, en Barcelona, ante el avance de las tropas franquistas. Ya en 1936, los AUS habían establecido comités en no menos de 45 ciudades españolas y contaban con el propio Azaña en su Comité Nacional. *Estatutos de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Aprobados en la II Conferencia Nacional celebrada en Valencia los días 10 y 11 de julio de 1937*, Valencia, 1937, pp. 5 y ss.

³⁸ *Rusia de hoy* comenzó su andadura en junio de 1933 y, durante el bienio radical-cedista, apareció con el título de *Hechos*. Otros Amigos de la Unión Soviética te-

proyectar en la población los progresos acaecidos en la URSS y la percepción que se tenía de ésta, y transmitir, a su vez, las muestras de solidaridad y el compromiso antifascista de la URSS con los combatientes republicanos y el pueblo español.

Los contactos directos se fomentaban con la organización de delegaciones de trabajadores españoles que visitaban la URSS. A través de estos testigos *in situ* de las transformaciones operadas en este país, se pretendía difundir los avances de la URSS para que el testimonio fuera más creíble, por lo que las delegaciones fueron variadas en cuanto a la composición y la adscripción ideológica de sus integrantes. Una de las primeras delegaciones enviada a la URSS antes de la Guerra Civil estuvo constituida por un grupo de nueve obreros afiliados a la UGT y la CNT, elegidos entre los trabajadores de Asturias, Vizcaya, Madrid y Sevilla, delegación que partió hacia la URSS en mayo de 1933. A su regreso, las secciones provinciales y locales organizaron actos en Levante y Andalucía para divulgar sus experiencias. Le siguieron otras delegaciones, que tuvieron que hacer frente, a su vuelta, a la censura en el bienio conservador, lo que dificultó sobremanera la difusión de las percepciones sobre los logros soviéticos³⁹.

Ya en plena coyuntura de guerra civil, las impresiones del viaje a la URSS realizado por el académico Tomás Navarro, como miembro de una de estas delegaciones, fueron exclusivamente elogiosas. Navarro silenciaba aspectos tan represivos como los procesos de Moscú o los efectos de la colectivización entre la población para ensalzar las afinidades entre españoles y soviéticos:

«Es cierto que en la Unión Soviética el concepto de España aparece, como en todas partes, rodeado de un antiguo prestigio de nobleza e hidalguía. Hay canciones rusas en que se habla de España como tierra de aventura e ilusión. Pero no es este atractivo novelesco lo que ha dado lugar a que los sucesos de nuestra guerra conmuevan tan viva y profundamente el corazón de la URSS. Cualquier país atropellado por la violencia imperialista del fascismo y cualquier movimiento social encaminado a mejorar la situación de las clases proletarias contaría con la simpatía de la Unión Soviética. [...] Es asi-

nían sus propias publicaciones: *Russie D'Aujourd'hui*, en París; *Monde Nouveau*, en Bruselas; *Rusland Van Heden*, en Ámsterdam; *Sovjetnytt*, en Estocolmo; *Sovjetnytt*, en Oslo; *Die Neue Welt*, en Luxemburgo; *Die Neue Welt*, en Praga; *Sovetrikín*, en Reikiavik; *Russia Today*, en Londres; entre otras.

³⁹ AGGC, Fondo Político Social-Bilbao, 259/20, 2/2.

mismo indudable que el efecto de conjunto de las gentes en las ciudades rusas ofrece a nuestra vista, respecto a nuestro pueblo trabajador y artesano, un parecido que, desde luego, no se encuentra en poblaciones como, por ejemplo, Londres, Hamburgo o Nueva York. [...] En la URSS como en España el ambiente social hace resaltar con particular viveza la consideración del hombre en su pleno valor humano»⁴⁰.

Las mayores dificultades para los AUS sobrevivieron con la Guerra Civil, y ante el avance de las tropas sublevadas tuvieron que añadir a los fines culturales los asistenciales, convirtiendo los locales de los AUS en hogares improvisados para los refugiados, a la vez que hacían esfuerzos notables para continuar con su actividad⁴¹. En 1937, con motivo de la organización de los actos conmemorativos del vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre, se constituyó una Comisión Nacional integrada por miembros de todos los comités y organizaciones antifascistas nacionales y un comité ejecutivo compuesto por un representante de cada uno de los partidos incluidos en el Frente Popular y de los AUS, que se encargaría de la secretaría de la Comisión Nacional y de la Ejecutiva⁴². Desde el Comité Nacional se solicitó a Francisco Largo Caballero su colaboración en el aniversario de la URSS a través de sus comentarios sobre el concepto que le merecía la obra del pueblo soviético, para que éstos fuesen leídos y emitidos desde el micrófono de Unión Radio de Valencia, y contribuir, así, a una causa que consideraban justa⁴³.

Además, se procuró que la delegación estuviese integrada por personalidades de la cultura, puesto que trataban de concentrar más la atención y las simpatías hacia la causa republicana en la URSS y en el

⁴⁰ NAVARRO, T.: *España en la Unión Soviética: 1936, 2 años de leal amistad*, Barcelona-Valencia, Consejo Nacional de los AUS, 1938, pp. 17 y ss. Fue director de la Biblioteca Nacional y actuó como vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico. Se exilió a Francia y a Estados Unidos, donde reemprendió su trabajo como docente e investigador en la Columbia University de Nueva York. En 1979 sobrevino su muerte sin haber vuelto a pisar España.

⁴¹ AGGC, Fondo Político Social-Bilbao, L. 13/7, Notificación de los AUS al gobernador civil de Vizcaya (Bilbao, 25 de septiembre de 1936).

⁴² Archivo Histórico de la Fundación Pablo Iglesias (AHFPI), 52-6, Acta de la reunión celebrada para constituir la Comisión Nacional encargada de organizar los actos conmemorativos del vigésimo aniversario de la URSS (Valencia, 8 de septiembre de 1937).

⁴³ AHFPI, 52-6. Carta del secretario general A. Ballesteros a F. Largo Caballero (Valencia, 9 de agosto de 1937).

mundo, en plena Guerra Civil. Por este motivo se suministró una amplia información de la visita de la delegación, para que la influencia fuese más notable y, de este modo, lograr adhesiones en masa y potenciar, a su vez, la organización en el interior⁴⁴. En todos los actos presididos con motivo del vigésimo aniversario, las muestras de agradecimiento a la URSS se sucedieron y fueron secundadas masivamente, y esto se produjo a la vez que se trataba de unificar la retaguardia republicana y cohesionarla en una causa común como lo era la victoria y las simpatías hacia el país que más contribuía a conseguir tal fin. Los actos de homenaje hacia la URSS, como la celebración de la Revolución de Octubre, cobraban gran simbolismo, pues constituían el origen de los ingentes cambios en un país atrasado. Las organizaciones y asociaciones hacían notables esfuerzos para acrecentar los lazos solidarios con el país amigo, aunque quedaban limitados al propio transcurso de la Guerra Civil.

En estos actos participó la Asociación Española de Relaciones Culturales con la URSS (AERCU) que, creada en enero de 1937, estuvo presidida por Manuel Márquez, decano de la Facultad de Medicina de Madrid, siendo el arquitecto Manuel Sánchez Arcas su secretario⁴⁵. Sus fines eran contribuir al intercambio cultural con la URSS, por lo que procuraba ayudar a la VOKS e intentaba divulgar la cultura y la ciencia soviéticas a través de conferencias y exposiciones, entre otras actividades. Asimismo, organizó cursos de lengua rusa y creó una biblioteca⁴⁶.

Esta asociación contrasta con la formada por los AUS, al ser más elitista y con un fin de intercambio más científico-cultural que social, aunque servía igualmente con fines propagandísticos a la URSS y se posicionaba a favor del Frente Popular. Sus secciones estaban orientadas a las distintas disciplinas científicas y artísticas. El órgano de expresión de los ideales y actividades de la asociación fue *Cultura Soviética*⁴⁷,

⁴⁴ *Asociación de Amigos de la Unión Soviética*, Madrid, Talleres Tipográficos Stajanolov, 1937, p. 6.

⁴⁵ Algunos de los integrantes de las asociaciones de amistad, como ocurrió con Sánchez Arcas, se exiliarían en la Unión Soviética. Véanse ALTED, A.: «El exilio español a la Unión Soviética», *Ayer*, 47 (2002), pp. 129-154; y, de la misma autora, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 43-200.

⁴⁶ GARF, F. 5283, op. 7, d, 845, l, 141-142, AERCU, Valencia, 30 de enero de 1937 (en español y ruso).

⁴⁷ La revista tuvo una trayectoria breve (dos años) pero significativa en la proyección cultural soviética en España.

con materiales publicados suministrados por la VOKS y en la que participaban intelectuales comprometidos con la causa antifascista. En su primer número, de 1937, daba cuenta del interés por la cultura desarrollada en la URSS y de su vinculación a los progresos del país, aspirando a saciar, en la medida de sus posibilidades, la curiosidad intelectual y a aprender de la experiencia soviética en su «marcha ascendente» hacia «un estado superior de progreso»⁴⁸.

Los primeros eventos culturales patrocinados por AERCU fueron dos conciertos de música soviética durante su primer año. El primero de ellos se celebró en Madrid «durante uno de los días en que los obuses fascistas se ensañaron con la población civil», lo que no impediría el éxito de convocatoria al acto entre la población y las autoridades civiles y militares. El segundo tuvo lugar en el conservatorio de Valencia, el 4 de agosto de 1937, donde se escucharon obras interpretadas por la Orquesta Valenciana de Cámara, dirigida por Francisco Gil. Para entonces, la Asociación contaba con trescientos afiliados entre los intelectuales y profesionales de la ciencia, la literatura y el arte, y su compromiso, al igual que el de los AUS, se fundamentaba en la lucha antifascista y la difusión de la cultura soviética⁴⁹.

Los delegados de AERCU en la URSS también atestiguaron el interés y la solidaridad que allí despertaba todo lo español. Entre los distintos actos culturales desplegados en el ámbito soviético, también destacaban las proyecciones cinematográficas, exposiciones y congresos. Además, AERCU procuraba, con apoyo soviético, los contactos al más alto nivel profesional entre ambos países durante la Guerra Civil. De ahí que la delegación visitara la URSS con motivo de la celebración del Primero de mayo de 1938 en Moscú, y se realizaran diversos actos respaldados por los sindicatos y otras organizaciones soviéticas como la VOKS. La crónica de este viaje prueba el estrechamiento de lazos personales y profesionales: la VOKS hizo de anfitriona y procuró muestras de solidaridad a sus invitados españoles ante las dificultades por las que atravesaba la República española⁵⁰. Los agradecimientos por el apoyo soviético a la República se sucedie-

⁴⁸ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Publicaciones periódicas, AERCU, *Cultura soviética*, 1 (noviembre de 1937), p. 1.

⁴⁹ AHPCE, AERCU, *Cultura soviética*, 1 (1937), p. 35.

⁵⁰ AHPCE, MÁRQUEZ, M.: «Nuestro viaje a la URSS», *Cultura Soviética*, 2 (septiembre de 1938), p. 8. El 28 de abril la delegación española llegó a Leningrado y el 24 de mayo embarcaba de nuevo para Londres.

ron, siendo uno de los gestos más representativos la campaña pro-KOMSOMOL, que pretendía recaudar fondos para construir un nuevo barco y regalárselo al pueblo soviético⁵¹.

Interesa incidir en este epígrafe en la propaganda de los logros soviéticos a través de las publicaciones de las Asociaciones de Amistad. Los AUS mostraban a través de sus publicaciones los avances obtenidos por el régimen soviético en múltiples esferas, que aseguraban el ascenso indeclinable, el nivel de instrucción y la satisfacción de las necesidades culturales y de bienestar de la población: «Más aún el sistema socialista impulsa por todos los medios a cada uno de los hombres a estudiar, a ser hombres ilustrados y cultos». El nivel cultural había ascendido y, para ello, las cifras reflejaban los cambios operados: antes de la Revolución tres cuartas partes de la población eran analfabeta, mientras que en 1933 tan sólo lo era un 10 por 100⁵². De igual modo, la redacción de AERCU destacaba en *Cultura y Vida* que las actividades que revertían en un servicio social estaban garantizadas por el marcado énfasis en el desarrollo científico-tecnológico conferido por el gobierno soviético⁵³. Esta revista asumía, sin crítica alguna, las mejoras logradas con el socialismo que, en palabras de Stalin, darían lugar no sólo a técnicos mejor cualificados sino a una «generación sana, una generación culta, una humanidad feliz». Las asociaciones cayeron en la proyección del culto al líder soviético, también en España como en el resto de países, representándole como el abanderado de la paz y la libertad de los pueblos: «admirado y querido por propios y extraños, y temido y odiado por los invasores imperialistas, por los voceros del crimen y la destrucción»⁵⁴. Era una forma de agradecimiento que tenía más que ver con la ayu-

⁵¹ El hundimiento del Komsomol, el 14 de diciembre de 1936, tuvo lecturas políticas diferenciadas: para los republicanos fue una acción funesta contra los intereses de la población civil, mientras que para los sublevados fue un acto heroico. Lo cierto es que la tripulación fue asediada por los barcos de guerra de los sublevados y los marinos acabaron presos en Cádiz. Este hecho tuvo también su reflejo literario en los versos de César Muñoz Arconada en agradecimiento a la ayuda soviética por sus «barcos cargados de afectos», en MUÑOZ ARCONADA, C.: «Pro-Komsomol», en MORENO, K. B., *et al.*: *¡Bienvenidos a nuestra fiesta!*, Moscú, 1974.

⁵² AGGC, Fondo Político Social-Barcelona, caja 102, «La URSS el país del socialismo», s. f.

⁵³ AHPCE, AERCU, *Cultura Soviética*, 1 (septiembre de 1937), p. 36.

⁵⁴ *Salud, hermanos de la Unión Soviética*, Publicaciones AUS, noviembre de 1937, p. 3.

da militar soviética que con la relación cultural. En cualquier caso, no era una relación entre iguales.

La Revolución Rusa había procurado una actividad artística más comprometida socialmente y conforme a la nueva mentalidad. Los AUS se encargaron de difundir el desarrollo alcanzado en las artes escénicas, el teatro y el cine. Las representaciones teatrales se habían extendido por la geografía soviética para que la población tuviera un acercamiento a la cultura. Al mismo tiempo, se estaba experimentando un gran desarrollo del cine, con nuevas fábricas y talleres cinematográficos, en los que producir filmes sonoros pero también didácticos y facilitar, así, la enseñanza de la geografía en las escuelas, a la vez que eran vehículo de transmisión del modelo sociopolítico⁵⁵. Representantes de la cultura como Máximo Gorki eran una referencia ineludible de intelectual comprometido con la revolución, cuyos escritos ejemplificaban tanto la lucha proletaria como «el hombre nuevo», y los principios de la cultura del régimen soviético. Por este motivo, en el libro homenaje al vigésimo aniversario de la URSS, no podía faltar su biografía entre las insignes figuras del pueblo soviético. No obstante, las Asociaciones de Amigos de la Unión Soviética pretendían llegar a los trabajadores y, por tanto, los temas abordados no revestían excesiva dificultad o elitismo, y mostraban los progresos en las campañas de alfabetización y capacitación técnica de los obreros, que éstos podían sentir como más cercanas.

Los niños españoles evacuados en el transcurso de la Guerra Civil fueron los beneficiarios de una instrucción conforme a los patrones de la cultura soviética, y los AUS sirvieron de vínculo informativo entre el colectivo de españoles en la URSS y sus familiares, dando a conocer su situación en prensa y radio. De manera que tras el viaje a la URSS realizado por Antonio Ballesteros, secretario de los AUS, éste comunicaba el inmejorable estado de los niños españoles refugiados, gracias a las atenciones brindadas por la solidaridad del gobierno y pueblo soviético a la causa antifascista, en un discurso radiofónico de 1938 que rendía tributo al Estado amigo:

«Para que los oyentes sientan como lo hemos sentido cuantos españoles hemos visitado las Colonias de los niños españoles la más honda emoción y la

⁵⁵ AUS, *Madrid: Semana de Homenaje a la Unión Soviética, 1917-1937*, Madrid, Tipográfica Stajanov, 1937, p. 4.

gratitud más profunda hacia este gran pueblo y hacia sus dirigentes. [...] (Las colonias) Están provistas de toda clase de ropa... que les permite no sufrir la dureza del duro clima de la URSS... Varios médicos y enfermeras atienden a su higiene, a la defensa de su salud. [...] Todo el sistema de instituciones de educación, de recreo y de enseñanza de que disfrutaban los niños soviéticos, el paraíso de los niños se ha llamado con razón, a la URSS, están puestos al servicio de los escolares españoles»⁵⁶.

Esta información era tranquilizadora para los familiares del colectivo español y servía de referente propagandístico de la URSS en el folleto conmemorativo de su vigésimo aniversario, y de muestra de la ayuda brindada por los soviéticos y del agradecimiento dirigido desde España. La situación de los niños parecía confirmar que la decisión de su salida había sido acertada, y no sólo los AUS sino otras asociaciones culturales con la URSS se encargaron de resaltarlo en sus publicaciones. Bajo discursos tan idílicos sobre el gobierno soviético subyacían otros aspectos menos agradables de la URSS como la censura, el control de la cultura, pero que había perdido sus aspectos más vanguardistas, y una educación que uniformaba ideológicamente desde la infancia, que quedaban silenciados entre los partidarios del modelo soviético y en aras de la amistad. Por otro lado, las ulteriores directrices del gobierno soviético renuentes a la salida de los «futuros trabajadores» por el desenlace de la Guerra Civil española ocasionaron dramas humanos entre los colectivos de españoles que quedaron en la URSS⁵⁷.

Los avances científicos eran muestra del esplendor logrado en la URSS. En este sentido, los AUS publicaron un folleto titulado: «La ciencia soviética conquista el Polo Norte»⁵⁸, en el que justificaban la inversión económica para avanzar en la navegación aérea en las regiones polares. Además, se prestó atención a los avances técnicos y organizativos militares que, en una España en guerra, cobraban especial interés, tal y como prueba el folleto «Los Jefes del Ejército Rojo», en

⁵⁶ AGGC, Fondo Político Social-Barcelona, caja 87, Discurso radiofónico de A. Ballesteros, emitido el martes 1 de febrero de 1938.

⁵⁷ GARRIDO CABALLERO, M.: «Los niños de la guerra civil española a través de la propaganda de los Amigos de la Unión Soviética», en *Actas del Congreso Internacional: La Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, SECC, 2006 (http://www.secc.es/media/docs/32_2_Magda_Garrido.pdf).

⁵⁸ *La ciencia soviética conquista el Polo Norte*, Madrid, Ediciones AUS, 1937, pp. 8-9.

claro homenaje a los principales militares de procedencia humilde que constituían ejemplos de superación y proceder revolucionario⁵⁹.

Los AUS se adentraron en los modos de producción soviéticos, centrándose especialmente en el campo y, en concreto, en el proceso de colectivización por medio del *koljoz*. No resulta extraño habida cuenta de la relevancia de la cuestión agraria durante la Segunda República y la Guerra Civil. En este sentido, la labor de los AUS fue aleccionar a los trabajadores sobre las realizaciones soviéticas y la idoneidad de su modelo, dando a conocer artículos sobre la materia, donde ni la letra impresa ni las fotografías resultaban banales, puesto que tenían una carga comunicativa y un poder de convicción entre los potenciales lectores. La nueva terminología de origen ruso comenzó a ser más familiar, como *truden* (jornada diaria) o *koljoz*, definido como una asociación colectiva de campesinos, a perpetuidad, con el fin de formar una entidad económica diferenciada de los modelos occidentales que trataba de erradicar la explotación. Las publicaciones de los AUS tenían, pues, una clara intención pedagógica, de manera que los tecnicismos rusos quedasen explicados y formasen parte del vocabulario de la sociedad española.

Además, presentaban la dicotomía entre un pasado a desterrar y un presente y futuro prometedores a través de historias como las de Alberto Tylba, hijo de un *kulak*, que evidenciaba el corte intergeneracional producido entre padres e hijos. Mientras que el padre de Tylba no consiguió adaptarse a los nuevos tiempos, a las exigencias de la colectivización, por lo que acabaría siendo considerado enemigo del pueblo y deportado, él representó a una generación educada bajo otros parámetros, que acabó adquiriendo la orden de la bandera roja del trabajo. La moraleja quedaba clara: sólo el camino de Alberto Tylba era el considerado correcto e implicaba: «Un triunfo sobre la ignorancia y la miseria, sobre la vida atrasada [...] y una vida más halagüeña»⁶⁰. De esta manera, los efectos represivos del sistema soviético se disipaban, pues los AUS estaban más interesados en los progresos del socialismo soviético.

Otro de los aspectos tratados en las publicaciones de los AUS fue el de la electrificación y los indudables beneficios que reportaba no sólo al campo, donde la lámpara de petróleo era un lujo para los cam-

⁵⁹ *Los jefes del Ejército Rojo*, 3.ª ed., Valencia, Ediciones de Amigos de la Unión Soviética, 1936. En este folleto no se menciona a un defenestrado Trotsky, artífice del Ejército Rojo.

⁶⁰ *Koljos*, Madrid, Publicaciones AUS, 1937, pp. 5 y ss.

pesinos, sino a la industria y su desarrollo⁶¹. Del mismo modo, se dedicó especial atención a los distintos planes quinquenales a los que se atribuía el ingente progreso industrial y el bienestar de los obreros en la URSS, que contrastaba con la situación vivida por los españoles⁶². No obstante, se acallaban otros problemas derivados del desarrollo económico. El primer plan quinquenal permitió un avance de la industria pesada en detrimento del sector servicios, la cimentación de nuevos sectores industriales e inversión en zonas poco desarrolladas como Siberia y el aumento de la renta nacional, y aunque se introdujeron medidas coactivas en 1932 se negó a los campesinos los pasaportes de libre movimiento quedando obligados, por tanto, a permanecer ligados a las explotaciones en una especie de nueva servidumbre. El proceso de colectivización fue forzoso y condujo a quienes se resistieron a los gulags en los que muchos perecieron. Así se acabó con la estructura tradicional, con un elevado coste humano⁶³.

Las publicaciones de los AUS siguieron la línea discursiva de la prensa y las editoriales comunistas, con las que guardaba similitudes en lo que respecta a los mensajes ofrecidos sobre la URSS y en cuanto a las apreciaciones sobre la política nacional, y aunque trataran de presentar tan sólo hechos, el lenguaje no era neutro, sino que canalizaba aspiraciones e instaba a la acción social mediante la adaptación del modelo soviético a la realidad española.

Además, los AUS y la AERCU tuvieron un compromiso político con el Frente Popular al servicio de la lucha contra el fascismo y, por tanto, debían contribuir al triunfo para poder reconstruir una España «libre de injusticias, de opresiones e incultura»⁶⁴. Sus publicaciones,

⁶¹ *Rusia de Hoy* (noviembre de 1933), p. 13. Lenin había relacionado el socialismo con la electrificación del país, en la conferencia del PC(b)R de la Provincia de Moscú (20-22 de noviembre de 1920), *Obras Completas*, t. XXXIV, p. 124. Las obras de Andrei Platonov (1899-1951) son significativas de los cambios que se operaban en la URSS. Así, *La patria de la electricidad* (1926) simboliza el cambio tecnológico. Su obra evolucionaría desde *La profundidad azul* (1921), dedicado a los ideales revolucionarios, hasta *El retorno* (1946), en la que el tono es más crítico con el modelo soviético.

⁶² «La construcción socialista», *Rusia de Hoy*, 3 (agosto de 1933); «El primer plan quinquenal», *Rusia de Hoy*, número extraordinario (noviembre de 1933), pp. 4-5.

⁶³ COHEN, S.: «De la Revolución al estalinismo, problemas de interpretación», *Debats*, 34 (1990), pp. 98-115; TAIBO, C.: *La Unión Soviética. El espacio ruso-soviético en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 1999, p. 91.

⁶⁴ AGGC, Fondo Político Social-Barcelona, caja 87, «Qué son los AUS», Comité Provincial de los AUS de Valencia, s. f.

así como las soviéticas, llegaban a las trincheras, acentuando la colaboración soviética contra el fascismo. Muchos de los combatientes pedían reiteradamente prensa escrita o mostraban la voluntad de inscribirse en una asociación de estas características⁶⁵ porque reconocían en ella un medio de lucha antifascista y la idealización de la URSS como «faro de la humanidad», frente a la actitud pasiva de las potencias occidentales en el Comité de No Intervención.

Las causas del interés soviético en España son planteadas por los AUS en términos de formación política y cultural de sus ciudadanos, considerando los asuntos públicos nacionales o extranjeros relevantes para su propio progreso, tranquilidad y bienestar⁶⁶. Esto explica que respecto a los contactos interculturales, los AUS aludiesen a la intensificación de la presencia cultural española en la URSS, donde se realizaron numerosas representaciones de la pieza *El Alcázar* sobre las proezas de los milicianos republicanos. De igual forma, eran representadas obras clásicas de Lope de Vega, como *Fuenteovejuna*, en teatros de Moscú y Leningrado. Es más, las instituciones culturales de la URSS mostraban su sensibilidad por la salvaguarda de los tesoros artísticos españoles como patrimonio de la humanidad para evitar, así, su deterioro o destrucción. De ahí la carta de V. Bonch-Briebich, director del Museo Estatal de Literatura, dirigida a Sánchez Arcas, ofreciendo su colaboración para conservar preciadas obras, entre las que cita los archivos de la Inquisición, con el fin de que escapasen de la acción devastadora de los fascistas:

«Pueden estar seguros de que las guardaremos como a la niña de nuestros ojos y que con sumo gusto daremos acogida a todas las obras que nos envíen. [...] Le saludo afectuosamente y le pido que transmita mi caluroso saludo a sus compatriotas; sepan que todos los corazones rusos desean ardientemente el mejor de los éxitos a los heroicos republicanos que tan valientemente y con tanta abnegación están combatiendo por la liberación de su patria en la que, sin lugar a dudas, arde la llama del socialismo»⁶⁷.

⁶⁵ Durante la Guerra Civil se constituyeron diversos comités de los AUS en distintos destacamentos militares como el Grupo *Izvestia*, cuyo secretario general era Eusebio Lambani; y también en organismos públicos: Constitución del grupo AUS del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social (6 de julio de 1938).

⁶⁶ NAVARRO, T.: *España en la Unión Soviética...*, op. cit., p. 15.

⁶⁷ GARF, F. 5283, op. 7, d. 845, l. 70 ss., *Perepiska mezhdú Vladimir Bonch-Briebich, Gosudarstvennii Literaturnii musei i Sánchez Arcas* (3 de julio de 1937), Correspondencia entre V. Bonch-Briebich y Sánchez Arcas (traducción del ruso).

Las muestras de apoyo soviético se sucedieron en los momentos más críticos para salvaguardar tanto las manifestaciones artísticas como la vida de los exiliados. La República, desde los primeros meses de guerra, había procurado la protección de los tesoros artísticos y a este fin contribuyeron los intelectuales y las milicias de la cultura. Aparte de AERCU y los AUS, otras asociaciones se mostraron activas en las relaciones con la URSS estableciéndose, así, lazos solidarios, intercambios y una mayor expansión del ideal socialista a través de la cultura en la sociedad española pero, también, un mayor conocimiento del drama de la Guerra Civil española allende nuestras fronteras. Las ediciones de los AUS recogían el testigo para conocer con detalle a la URSS aunque, junto a los datos, manifestaban el idealismo puesto en el proyecto soviético.

El propio transcurso de la Guerra Civil hizo que, paulatinamente, tanto los AUS como AERCU fueran debilitándose hasta que su existencia fue prácticamente testimonial en el segundo semestre de 1938. No obstante, los AUS habían conseguido hacer llegar su discurso antifascista y favorable al modelo soviético a más de cien mil socios. Para entonces ya se había producido el pacto de Munich y el interés soviético por España se eclipsaba, para replegar esfuerzos en su propio territorio y otros escenarios europeos ante el expansionismo de las potencias fascistas.

* * *

En este artículo hemos expuesto cómo las relaciones culturales hispano-soviéticas se incrementaron durante la Guerra Civil y se concretaron en canjes de revistas, delegaciones, envío de películas que, junto con la asistencia logística, militar y humanitaria, facilitaron la proyección de la URSS en España. Por su parte, la admiración hacia el modelo soviético dio lugar a un apoyo social y, sobre todo, a asociaciones de amistad con la URSS que desempeñaron un rol específico en las relaciones socioculturales, pues contribuyeron a difundir no sólo la cultura española, sino la situación de los tesoros artísticos y las necesidades de la población en tiempos de guerra. La ayuda soviética fue importante y, aunque sin la misma la República no hubiera podido resistir durante tres años en la Guerra Civil, no fue suficiente para su victoria. Pero la presencia de exiliados españoles en la URSS, tras la finalización del conflicto bélico, desembocó en un trabajo activo en

ámbitos como la traducción y la enseñanza, objetos de una investigación monográfica complementaria a la que aquí se presenta.

Las organizaciones de amistad, bajo la influencia del KOMINTERN, encontraban su propia base de identidad en las esencias de los principios inspiradores del Estado soviético que proyectaban como un modelo a adaptar en España. En efecto, en la década de los treinta se fraguó el imaginario que la URSS, «foco activo de la historia» en los versos de Machado, encarnaba para la izquierda: la paz frente a la beligerancia de las potencias fascistas. La URSS se presentaba, a su vez, como el único baluarte del antifascismo y, frente a la imagen caótica de un capitalismo en crisis, se contraponía el progreso alcanzado por la Rusia Soviética, guiada por Stalin, cuyo mito se tambalearía con el XX Congreso del PCUS en 1956⁶⁸. Las expectativas utópicas en los obreros, aumentadas por las impresiones de intelectuales y políticos en sus libros de viajes y, como no, por los Amigos de la Unión Soviética y AERCU, no llegaron a materializarse en el transcurso de la Guerra Civil.

Sin embargo, la parcela cultural tuvo gran importancia como subterfugio para conquistar apoyos y como propaganda en la campaña republicana exterior y del modelo soviético en España. Además, las organizaciones de amistad desempeñaron una labor asistencial en ayuda a los refugiados y, también, en la evacuación de «los niños de la guerra», aunque durante la dictadura franquista todo quedara manipulado en contra de estas asociaciones adscritas al enemigo comunista. Precisamente con la dictadura franquista se iniciaron «las páginas en blanco» de los Amigos de la Unión Soviética, condenados a un exilio interior o exterior. Las simpatías hacia la URSS emergerían en plena transición política a la democracia y serían canalizadas por la Asociación España-URSS, que recogió el legado de los Amigos de la Unión Soviética y proyectó el modelo soviético de «coexistencia pacífica» en un contexto internacional de guerra fría⁶⁹.

⁶⁸ ELORZA, A., y BIZCARRONDO, M.: «Gli aspetti del mito: L'immagine dell'URSS in Spagna», en VVAA: *Il mito dell'URSS. La cultura occidentale e l'Unione Sovietica*, Milán, FrancoAngeli, 1990, pp. 88-89.

⁶⁹ Esta asociación ha sido abordada en GARRIDO, M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética...*, op. cit.